



Neruda Clandestino

José Miguel Varas

Ofrecemos en esta ocasión a nuestros lectores un fragmento del libro Neruda Clandestino de José Miguel Varas, que la editorial Alfaguara pondrá en circulación en junio del presente año. Es un relato novelesco, sobre una base documental, de las peripecias que rodearon el periodo de vida clandestina del poeta y su fuga a caballo, a través de la Cordillera de los Andes, en marzo de 1949.

A las ocho de la noche, Jorge Belllet y el Dr. Bulnes golpearon a la puerta del segundo piso de una casa situada en la calle Monsenor Cabrera 46, cerca de la Avenida Pedro de Valdivia de Santiago. Les abrió la propia Horniga con asombro gaseoso: los ojos muy abiertos, la boca en "O".

- ¡Queridos! Los estábamos esperando.

Era una reunión de personajes conspicuos. Fuera de Pablo, a quien Bulnes y Belllet reconocieron de inmediato a pesar de su gran barba negra, estaban allí el dirigente comunista Gato González, el veterano líder obrero Elías Laferte, senador en ese entonces, y otro comunista connotado, el abogado y también senador Carlos Contreras Labarca. Después de los saludos iniciales, cargados de emotividad, todo fue muy breve. Apenas se intercambiaron unas cuantas frases. En ese momento, la Horniga tomó a Belllet de un brazo y lo llevó a un rincón, para decirle en cuchicheo:

- Querido, quiero pedirte que me lieves a mí con Pablo. Los compañeros piensan que es mejor que él vaya solo. Pero yo no puedo... no quisiera... Déjeme participar a mí también. Pablo me necesita todo el tiempo. Te prometo no molestar en nada. Absolutamente en nada.

Y se quedó mirándolo con fijeza, con sus grandes ojos de color violeta muy abiertos y con una dolorosa expresión de súplica.

- Mira, Horniga — le respondió Belllet, después de carraspear para aflojar la garganta —, sabes bien que yo estaría encantado de que vinieran con nosotros. Pero ya se ha resuelto que Pablo debe partir solo. Es más práctico y más seguro para él. Es acuerdo de Partido. Como militante disciplinado, tú entiendes lo que quiero decir.

Belllet bajó la cabeza sin decir nada, y se apartó. Tal vez intuía que esa separación iba a marcar el comienzo de un distanciamiento definitivo. Pero en ese instante, nadie lo imaginaba. Jorge Belllet, sí, de todos modos, que aquel fue el momento más amoroso de su misión.

Hubo abrazos y palmoteos de despedida, un abrazo y un largo beso de la Horniga y Pablo.

Cuenta Víctor Pey:

"Salimos separadamente en dos autos. Uno, el famoso Chevrolet rojo, en el que iba conmigo el diputado comunista Andrés Escobar, antiguo dirigente ferroviario, designado para acompañar a Neruda hasta su destino y para manejar el vehículo en algunos tramos. El segundo auto era el del Dr. Bulnes, en el que viajaban Neruda y Belllet. Se pasó el control policial sin inconveniente, gracias al banderín verde con las dos carabinas cruzadas del cuerpo de Carabineros de Chile que lucía el auto del doctor".

A cierta distancia del control policial de Antofagasta, a eso de las nueve de la noche, en un punto convenido de antemano, el automóvil se detuvo y se hizo el trasbordo al famoso Chevrolet rojo cebra del "Mechas Blancas" (Manuel Solimano). Bajaron de él Víctor Pey y Andrés Escobar. Del otro auto bajaron Belllet y Neruda. Alguien hizo aparecer muy oportunamente cinco vasitos que Pablo llenó con whisky. Se brindó por el éxito de la misión y por el pronto término de la dictadura de González Videla.

De nuevo abrazos y adioses. En el auto del Dr. Bulnes partieron de regreso a Santiago él y Víctor Pey. En el Chevrolet, rumbo al sur, Jorge Belllet, manejando, Pablo a su lado y en el asiento de atrás, Escobar.

No terminaba Belllet de poner tercera cuando Neruda le dijo:

- Desde este momento, Pablo Neruda desaparece. Debes llamarme Antonio. Yo soy Antonio Ruiz Legarreta, ornitólogo. Voy contigo al Interior de Valdivia, para trabajar en el fundo moderno que tú administras. Esta será nuestra única verdad, hasta que yo quede en manos de los camaradas que me esperan en Argentina. Desde allí seguiré a Europa. Tú volverás a nuestro Chile, que tarde o temprano volverá a ser ese país libre y democrático que añoramos. El conductor sintió sin hablar. Mantuvo toda su atención concentrada en el camino de tierra, bien mantenido, pero atravesado de vez en cuando por alguna vaca errabunda. Una nube de polvo permanente seguía al auto en su desplazamiento, como la cola de un cometa. De vez en cuando se cruzaban con algún camión. Eran más frecuentes las carretelas tiradas por caballos. En el trayecto hasta Rancagua solo vieron un jinete, un hombre con sombrero de hueso, camisa a cuadros y faja colorada en la cintura. Raro de ver a esa hora de la noche. Pablo, o mejor don Antonio, especuló que regresaba de un encuentro galante. El aire era tibio y a ratos la brisa traía aroma de jazmines o de botas.

Fueron pasando las horas. Neruda todo lo comentaba. Sabía el nombre del insecto que acababa de morir al chocar contra el parabrisas, conocía el nombre científico de las arboles que bordeaban un tramo del camino e incluso la época en que la especie había sido traída a Chile desde España. Hablaba de los cultivos agrícolas preferidos en las provincias de O'Higgins y Colchagua, de la uva rosada de Rancagua y de la chicha de Curtidorías, de los vinos de Curico y San Clemente. También incursionaba en la historia. Comentaba los desastres de Cancha Rayada y de Rancagua, las grandes batallas de la Independencia, la vida apolítica de José Miguel Carrera, el primero que habló de independencia en Chile, su efímero gobierno, sus desmesuradas aventuras organizando montoneras en las pampas argentinas con sus batallones de lanceros indígenas, y su trágico final, el fusilamiento en Mendoza.



Neruda clandestino [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda clandestino [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile